

Sumario

El estudio de la Iniciación Cristiana en la época de los Padres de la Iglesia ha sido motivado por el Concilio Vaticano II. El autor se propone, en este artículo, ofrecer las características principales a nivel histórico y doctrinal de la iniciación cristiana en la teología de los Padres. Recurriendo a los escritores cristianos de la antigüedad, clarifica, en primer lugar, el concepto de iniciación cristiana. Una vez clarificada la terminología, analiza las diferentes etapas históricas que tuvo, durante los primeros siglos, esta expresión de la maternidad de la Iglesia. Y, en un tercer y último apartado, se subrayan algunas ideas doctrinales y pastorales que sustentan las enseñanzas y las acciones de los Padres de la Iglesia, durante todo el proceso de introducción de muchos hombres y mujeres a la vida según el Evangelio de Cristo.

La iniciación cristiana en la época de los Padres de la Iglesia Anotaciones generales

Leonel Miranda Miranda, Pbro.

Licenciado en Teología y Ciencias Patristicas por el Instituto Augustinianum de Roma. Colaborador de la Comisión Nacional de Catequesis de Costa Rica.

1. INTRODUCCIÓN

La revisión histórica de la iniciación cristiana y de modo particular del catecumenado, durante el período de la Iglesia primitiva, así como el estudio de las ideas teológicas, la praxis pastoral y la celebración de los sacramentos, nos permiten hacer una confrontación con la reforma del Catecumenado ya introducida por el Concilio Vaticano II y, en particular, por el *RICI* (6 de enero de 1972). Confrontación ya señalada en el decreto de publicación de dicho *Ritual*:

*El Concilio Vaticano II prescribió la revisión del Rito del Bautismo de los adultos, ordenando que se restableciera el catecumenado de los adultos, dividido en varias etapas; de manera que el tiempo del catecumenado, establecido para una conveniente instrucción, pudiera ser santificado con ritos sagrados, celebrados en tiempos sucesivos.*¹

El objetivo del presente artículo consistirá en ofrecer una visión esquemática de las ideas que consideramos más importantes en este tema, que ha sido ya abundantemente estudiado.² Junto a las ideas más significativas ofreceremos el texto de los escritores cristianos de los primeros siglos. Los textos se ofrecen, sí para deleitar, como se decía en la retórica de las escuelas del mundo, pero también y principalmente para enseñar y mover; ideas que los Padres siempre tuvieron presente.

¹ Sacra Congregatio pro cultu divino, Decretum de "Ordine initiationis Christianae adultorum" en *AAS* LXIV (3) 252.

² Cf. J. Daniélou, *Bible et Liturgie* (Paris 1951) ; C. Floristán, *El catecumenado* (Madrid 1972); E., Mazza, *La mistagogia: una teologia della liturgia in epoca patristica* (Roma, 1988); V., Saxer, *Les rites de l'initiation chretienne du II au VI siècle. Esquises historique et signification d'après leurs principaux témoins* (Spoleto 1988).

¿Cómo llevamos a cabo este objetivo? En primer lugar, clarificando algunos conceptos que, por elementales que estos sean, no pueden ser omitidos. Una vez efectuada la clarificación terminológica, analizaremos las diferentes etapas que, en la antigüedad, tuvo la iniciación cristiana. En una tercera y última parte, se subrayarán algunas ideas doctrinales y pastorales que sustentan las enseñanzas y las acciones de los Padres de la Iglesia en el proceso de inserción de muchos hombres y mujeres a la vida cristiana.

2. Aclaración terminológica

La iniciación es un fenómeno cultural propio del mundo antiguo. Por este término se entiende: “un conjunto de ritos y de enseñanzas orales, cuyo objetivo es la modificación radical del status religioso y social del sujeto que se inicia”.³ En efecto, en las comunidades profanas se concluía siempre con un rito particular, gracias al cual el candidato hacía su ingreso de modo definitivo al nuevo grupo. Con el ingreso en la comunidad, el iniciado adquiere derechos y deberes.

El sentido del término *iniciación* se tiene también que buscar en el ambiente lingüístico primitivo. En latín *initium-initia* o *initiatio* traducen las palabras griegas: *teletai*, +*musth*; *ria*+ (*telei*=n, +*muei*=n), con las cuales los griegos indicaban ciertos cultos secretos o ritos necesarios para ser admitidos en ellos. En los términos se puede observar que mientras en latín la palabra dice relación a comenzar, en griego, por el contrario, significa terminar, acabar, perfeccionar. Sin embargo, en todo caso, ambos términos significan los procesos ligados a determinadas ocasiones que en numerosas sociedades del mundo piden la celebración de ciertos rituales.⁴

El *RICA* no ofrece una definición de Iniciación cristiana; sin embargo en el número 1 de las *Observaciones generales* indica:

³ La definición de M. Eliádes en S. Maggiani, « La nozione di iniziazione » en *Iniziazione cristiana degli adulti oggi*. Atti della XXVI Settimana di Studio dell'Associazione Professori di Liturgia. Seiano di Vico Equense (Na), 31 agosto- 5 settembre 1997 (Roma 1998) 11.

⁴ Cf. A van Gennep, *Les rites de passages* (Paris 1909); A. Brelich, *Paidés e Parthénsi* (Roma 1981).

Por los sacramentos de la iniciación cristiana, los hombres, «libres del poder de las tinieblas, muertos, sepultados y resucitados con Cristo, reciben el Espíritu de los hijos de adopción y celebran con todo el pueblo de Dios el memorial de la Muerte y la Resurrección». (A.G. 14)

Se puede afirmar que el interés de esta definición es excluir la iniciación entendida como preparación a los sacramentos; por tanto, no se trata de “una iniciación a los sacramentos, sino más bien de una *iniciación a través de los sacramentos*”.⁵ De este modo, con la iniciación a través de los sacramentos, se propone, por un lado, la necesidad de mantener la celebración unitaria de los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía; pero, por otra parte, la iniciación permite fijar aquellos fundamentos de experiencia espiritual y doctrinal que no pueden ser sustituidos, sino más bien profundizados y asimilados en toda la vida cristiana.

Los procesos de iniciación, típicos de todas las religiones, tienen, por tanto, dentro del cristianismo primitivo su punto culminante en la celebración de tres sacramentos: Bautismo, Confirmación y Eucaristía. Sobre el enlace de estos tres sacramentos existen abundantes testimonios tanto de tipo literario como arqueológico. Sin embargo, es un texto de Tertuliano, *De Resurrectione*, el que nos describe la sucesión y el ligamen entre los tres sacramentos:

La carne recibe el baño, para eliminar las manchas del alma;
La carne recibe la unción, para que el alma sea consagrada;
La carne recibe el sello, para que el alma sea fortalecida;
La carne es cubierta con la imposición de las manos, para que el alma sea iluminada por el Espíritu;
*La carne se nutre del cuerpo y de la sangre de Cristo, para que también el alma se sacie de Dios.*⁶

⁵ S. Maggiani, « La nozione di iniziazione » ...25.

⁶ *Caro abluitur; ut anima emaculetur; caro ungitur; ut anima consecratur; caro signatur, ut anima muniatur, caro manus impositione adumbratur, Ut et anima spiritu inluminetur; Caro corpore et sanguine Christi vescitur, ut et anima de Deo saginetur.* Tertuliano, *De Resurrectione* 8, 3: CCL 3, 93 1.

Se nota que existe un nexo que une los sacramentos de la iniciación: el Bautismo, que es el sacramento del ser cristiano; la Confirmación, el de la misión (consagración); y, la Eucaristía, sacramento destinado a saciar, no sólo una vez sino mientras dure la vida terrena.

Antes de ofrecer un recorrido histórico de la iniciación cristiana, es necesario tener en consideración los siguientes tres aspectos⁷. Primero: la iniciación, en los primeros siglos, no es una institución eclesial sino una expresión de la maternidad de la Iglesia. Y, si se habla de institución catecumenal, en particular, se debe entender en esta perspectiva. La teología de la Iglesia-Madre constituye, en efecto, una de las ideas fundamentales de toda acción pastoral en la antigüedad cristiana. Esto significa que todo el proceso de la iniciación cristiana brota del movimiento materno o solícito de la Iglesia, como una exigencia dentro del contexto de la misión y de acuerdo a las diferentes situaciones socio-culturales y eclesiales. Segundo: el anterior fundamento de tipo eclesiológico nos permite comprender que la Iglesia de los primeros siglos percibe la iniciación a la vida cristiana como un “camino”⁸, un “noviciado”⁹ o una “gestación”¹⁰ que sucede en el vientre de la Iglesia Madre. Tercero: la iniciación no es sinónimo de proceso catecumenal, es algo más extenso en su significado y contenido, pues comprende los períodos primeros de orientación, de catecumenado, de celebra-

⁷ O. Pasquato, « Quale tradizione per l'iniziazione cristiana? Dall'età dei Padri all'epoca carolingia » en *Iniziazione cristiana degli adulti oggi*. Atti della XXVI Settimana di Studio dell'Associazione Professori di Liturgia. Seiano di Vico Equense (Na), 31 agosto- 5 settembre 1997 (Roma 1998) 76-77

⁸ «Tú que, precisamente, abandonadas las tinieblas de la idolatría, deseas llegar a la escucha de la ley divina, empiezas a dejar Egipto. Desde el momento que has sido agregado al número de los catecúmenos y has empezado a obedecer a los preceptos de la Iglesia, has atravesado el Mar Rojo.» Orígenes, *Omelia su Giosuè* 4, 1 (Traduzione, introduzione e note a cura di Rosario Scognamiglio e Maria Ignazia Danieli, Roma 1993)

⁹ «Hi sunt scilicet qui obrepunt, qui paenitentiae fidem adgressi super harenas domum ruituram conlocant! nemo ergo sibi aduletur quia inter auditorum tirocinia deputatur, quasi eo etiam nunc sibi delinquere liceat: dominum simul cognoveris timeas, simul inspexeris reverearis! ceterum quid te cognovisse interest cum isdem incubas quibus retro ignarus?» Tertuliano, *De Paenitentia* 6, 13-15: CCL 1, 331.

¹⁰ «Los comienzos de nuestro ministerio y de vuestro alumbramiento, en que comenzáis a ser engendrados en el útero de la fe por la gracia celestial, han de ser ayudados por la palabra, de modo que nuestra palabra se dirija a vosotros saludablemente y a nosotros nos consuele útilmente ese vuestro alumbramiento.» Agustín de Hipona, *Sermón 216* en *Obras completas de san Agustín* XXIV (Traducción y notas de Pío de Luis, Madrid, 1983).

ción ritual y de mistagogía. No obstante esto, se puede afirmar que la iniciación cristiana está ligada estrechamente con el catecumenado, el cual presenta características propias y diversas en las diferentes Iglesias y en los varios períodos.

3. La iniciación cristiana en sus diferentes fases

Para comprender mejor el significado teológico y pastoral de la iniciación cristiana vamos a mirar los tres períodos principales de la Iglesia de los primeros siglos: el período de esplendor que comprende el siglo III; el período del siglo IV y V, que son los siglos de una gran importancia catequética; y, finalmente, el período de la decadencia que se ubica entre el siglo V y VI.

3.1 Primer período: «Cristiano no se nace, se hace»¹¹

El primer período comprende el final del siglo II y el siglo III. Ante todo se debe admitir que en los primeros dos siglos hay intentos iniciales sobre la formación de una institución oficial del catecumenado en las comunidades cristianas. El *Pastor* de Hermas y la primera *Apología* de Justino, caminan hacia la institucionalización de los procesos de iniciación cristiana, la cual logra consolidarse ya en el siglo III. Dicha institución eclesiástica posee sus características propias en Occidente y Oriente, de las cuales deducimos algunos elementos importantes.

I. Etapa de orientación

En esta primera fase, los procesos de iniciación cristiana alcanzan una gran difusión gracias a la expansión misionera de la Iglesia entre los pueblos paganos quienes desean conocer la confesión de fe cristiana (=monoteísmo), el sentido de la Escritura y llegar así a un cambio de vida.

¹¹ Tertuliano, *El Apologético* 18,4 (Introducción, traducción y notas de Julio Andón Marán, Madrid, 1997).

Por esta razón, en este período, se presupone en los nuevos prosélitos una primera orientación al cristianismo y una fe inicial. Los primeros pasos que conducen a los postulantes a inquietarse por la confesión de fe cristiana y a pedir el Bautismo están determinados por diversos aspectos. Uno de los elementos más importantes es el testimonio de los mártires y la acción caritativa de la Iglesia, que hacen que muchos pidan formar parte de la comunidad eclesial.¹²

Asimismo es momento privilegiado para establecer acciones misioneras directas; por ejemplo, se conoce la apertura de las escuelas de catequesis que abrieron maestros cristianos como Justino, Panteo, Clemente y Orígenes. La presencia de misioneros directos que recorrían, en cuanto les era posible, caminos para propagar la fe.¹³ Tal acción evangelizadora era realizada especialmente por fieles laicos.¹⁴

También es importante, en esta etapa, el acompañamiento espiritual que realizan laicos y presbíteros, amigos o conocidos del candidato; por ejemplo, Minucio Félix agradece la ayuda de Octavio en la elección cristiana¹⁵ y Cipriano de Cartago agradece al sacerdote Ceciliano,

¹² Tertuliano, *El Apologético* 39, 5-6.

¹³ «Mas como quiera que en lo que sigue miente a cara descubierta, vamos a citar sus palabras, que son estas: “Si todos los hombres quisieran ser cristianos, no lo querrían estos.” Pero que tales palabras sean mentiras pónese de manifiesto por el hecho de que, en cuanto de ellos depende, los cristianos no dejan piedra por mover para que su doctrina se esparza por todo lo descubierto de la tierra. Y es así que algunos la hazaña de recorrer no sólo ciudades, sino villas y hasta cortijos para hacer también a otros piadosos para con Dios.» Orígenes, *Contra Celso* 3, 9 (Introducción, versión y notas de Daniel Ruiz Bueno, Madrid, 1967).

¹⁴ La crítica de Celso al cristianismo revela el rol que desempeñaban los cristianos laicos en la evangelización: «Como, por lo visto, Celso ha tomado gusto en echarnos rociadas de insultos, añadió a los ya dichos, otros que vamos a citar para ver quién se deshonra más con ellos, los cristianos o Celso, que dice: “Vemos, efectivamente, en las casas privadas a cardadores, zapateros y bataneros, a las gentes, en fin, más incultas y rústicas, que delante de los señores o amos de casa, hombres provecos y discretos, no se atreven a abrir la boca; pero apenas cogen aparte a los niños mismos y con ellos a ciertas mujercillas sin seso, hay que ver la de cosas maravillosas que sueltan.» Orígenes, *Contra Celso* 3, 55. «Vos ergo, laici, pacem mutuo habete, et tanquam columbae prudentes studete implere ecclesiam et eos, qui feri sunt, convertere et in eam conducere. Et haec est merces magna a Deo promissa, si liberaveritis eos ex igne et adduxeritis ad ecclesiam confirmatos et credentes.» *Didascalía* 2, 56 (Edidit F.-X. Funk, Paderbornae 1905).

¹⁵ «Itaque progrediar ulterius: de toto et integro mihi cum Octavio res est.» Minucio Félix, *Octavius* PL 3, 241-242.

por la misma razón.¹⁶ Quienes los conducen pueden responder por la idoneidad del candidato.¹⁷

De este modo, el acompañamiento espiritual era la primera evangelización. A todos aquellos que se mostraban interesados por ingresar al catecumenado, se les pedía, además del consabido abandono de los ídolos,¹⁸ el conocimiento y aceptación de la propuesta cristiana de la fe, centrada en el culto al único Dios y Creador. Se les hacía una presentación esencial de la venida de Cristo anunciada por los profetas y pregonada por los Evangelistas.¹⁹

Según la *Tradición Apostólica* 15-16,²⁰ el ingreso, como momento inicial, se da con un primer escrutinio, en el cual los padrinos deben

¹⁶ «Erat sane illi etiam de nobis contubernium viri justi et laudabilis memoriae Caecilii et aetate tunc et honore presbyteri, qui eam ad agnitionem verae divinitatis a saeculari errore correxerat. Hunc toto honore atque omni observantia diligebat, obsequenti generatione suspiciens, non jam ut amicum animae coaequalem, sed tanquam novae vitae parentem » Pontius, *Vita Cypriani* 4: PL 3, 1545.

¹⁷ «Los que se presentan por primera vez a escuchar la palabra, serán conducidos ante los doctores antes que acuda el pueblo. Serán interrogados acerca de las razones que los condujeron a la fe y quienes los trajeron darán testimonio respecto de su capacidad para escuchar la palabra » Hipólito de Roma, *La tradición apostólica* 16 (=Hipólito de Rome, *La Tradition Apostolique*. Traduction de Botte, Paris 1968, SC 11bis).

¹⁸ Cf. Orígenes, Exhortación al Martirio 6 en *Exhortación al Martirio- Sobre la oración* (Introducción, traducción y notas por T. H. - Martín, Salamanca 1991).

¹⁹ «A estos respondemos que no es lo mismo llamar a los enfermos del alma para que se curen, que llamar a los sanos para que conozcan y comprendan los misterios divinos. Nosotros conocemos dos géneros de personas, y así, desde le principio, llamamos a los hombres para que se curen. A los pecadores los exhortamos a que oigan discursos que les enseñarán a no pecar; a los insensatos, otros que les infundirán inteligencia; a los niños, a que avancen hasta sentir y pensar como hombres; y a los desgraciados en general tratamos de llevarlos a la felicidad o, hablando con más propiedad, a la bienaventuranza. » Orígenes, *Contra Celso* 3, 59.

²⁰ «Los que se presentan por primera vez a escuchar la palabra, serán interrogados acerca de las razones que los condujeron a la fe, y quienes los trajeron darán testimonio respecto de su capacidad para escuchar la palabra. Se les preguntará (luego) sobre su estado de vida (...). Se hará una encuesta a fin de conocer cuáles son los oficios y profesiones de aquellos que fueron traídos para su instrucción. Si uno administra un prostíbulo, desista o sea despedido. Si uno es escultor o pintor, hay que decirle que no represente ídolos: desista o sea despedido... El auriga que compite o quien participa en juegos públicos, desista o sea despedido. Quien es gladiador o enseña a los gladiadores a combatir, o es un funcionario que se ocupa de los juegos de los gladiadores, desista o sea despedido... La prostituta, el lujurioso, el disoluto y quienquiera haga cosas de que no está bien hablar, sean despididos por impuros. El mago no sea admitido al examen. El encantador, el astrólogo, el adivino, el intérprete de los sueños, el charlatán, el falsario, el fabricante de amuletos, desistan o sean despididos.... Quien tiene una concubina, desista y cátese según la ley; si no se aviene, sea despedido». Hipólito de Roma, *La tradición apostólica* 16.

demostrar que el candidato es idóneo para entrar en un proceso catecumenal. Dicho examen se refiere, ante todo, a los motivos de la conversión, al estado de vida y a la condición social. Al mismo tiempo se le interrogaba sobre las ocupaciones y profesiones que ejercía el futuro candidato y que se debían abandonar por estar a la base de los tres pecados capitales: idolatría, homicidio e impureza.

II. Etapa del catecumenado

Una vez que el aspirante superaba el primer escrutinio, entraba a formar parte de los catecúmenos, que eran llamados auditores o *audientes*, término que permite comprender la centralidad de la Palabra en todo este proceso.²¹ Y, el tiempo de este noviciado, al decir de Tertuliano,²² duraba tres años, según los testimonios de *Tradición Apostólica*, *Clemente Alejandrino* y *Orígenes*. Para el Concilio de Elvira, la duración podía ser de 2 ó 5 años,²³ aunque como enseña Hipólito: “Pero si alguno fuera celoso y aplicado en el cumplimiento de sus obligaciones, no se juzgará el tiempo, sino solamente su conducta”.²⁴

²¹ «Los que se presentan por primera vez a escuchar la Palabra», Hipólito de Roma, *La tradición apostólica*, 16.

²² El término *novicio* es de origen militar, eran los soldados de leva y con ello se significaba el fuerte camino de ejercitación: «Quidquid ergo mediocritas nostra ad paenitentiam semel capessendam et perpetuo continendam suggerere conata est, omnes quidem debitos domino spectat ut omnes salutis in promerendo deo petitores, sed praecipue novitiolis istis inminet qui cum maxime incipiunt divinis sermonibus aures rigare quique ut catuli infantiae adhuc recentis necdum perfectis luminibus incerta reptant et dicunt quidem pristinis renuntiare et paenitentiam adsumunt, sed includere eam neglegunt.» Tertuliano *De paenitentia*. 6, 1: CCL 1, 329.

²³ El canon 42 señala: «Los que quisieren recibir la primera fe de la creencia, si son de buenas costumbres, deben ser admitidos dentro de dos años; a no ser que les acometiere una enfermedad de cuidado, y la razón aconsejare que se acuda al peligro más prontamente y se conceda la gracia al que la solicita.» El canon 4 indica: «Item flamines si fuerint catechumeni et se a sacrificiis abstinerint, post trienni tempora placuit ad baptismum admitti debere». El canon 11 dice: «Intra quinquennii autem tempora catechumena si grauter fuerit infirmata, dandum ei baptismum placuit, non denegari.» *Colección de cánones de la Iglesia Española I* (notas e ilustraciones de Juan Tejada y Ramiro, Madrid 1850).

²⁴ Hipólito de Roma, *La tradición apostólica* 17.

El objetivo fundamental del período del catecumenado era el crecimiento en la fe y en la vida cristiana. Una fe completa y madura²⁵ que le permita al creyente tener razones y experiencias para abandonar las malas costumbres y dar con alegría frutos dignos de Dios. Lo sintetiza de modo extraordinario Cipriano de Cartago cuando dice:

*Pues no es difícil a un catequista infiltrar lo que es verdad y justo al que, después de condenar la maldad herética y de hallar la verdad de la Iglesia, viene para aprender y aprende para vivir.*²⁶

En la formación de los catecúmenos, los catequistas desempeñan un rol fundamental. Estos catequistas eran laicos o eclesiásticos como en Roma; en Alejandría eran frecuentemente laicos; y, en Cartago, sobre todo presbíteros. Los catequistas garantizaban la formación, oraban por ellos y los hacían orar.²⁷

Junto a los catequistas se sabe de la participación de los padrinos, garantes y acompañantes espirituales, cuya presencia era requerida al final del proceso de formación.²⁸ Se debe señalar, además, como agente en la formación del catequista la entera comunidad cristiana. Esta comunidad participaba, de un modo particular, en la catequesis y en la oración. La *Tradición Apostólica* 21 explica en estos términos la presencia de la comunidad cristiana: "Luego orarán todos juntos haciendo participar también al pueblo".

El catecúmeno está llamado a repetir la experiencia del éxodo, como lo enseña el teólogo alejandrino Orígenes. La travesía de los israelitas por medio del desierto no sólo representa la vida del cristiano;

²⁵ «Pues si comprenden la importancia del Bautismo, tendrán más miedo de llegar a él que de su dilación. ¡Sólo una fe íntegra consigue con seguridad la salvación!» Tertuliano, *Tratado del Bautismo* 18 en *El Bautismo según los Padres* (Traducción de Susana Belmartino, Buenos Aires 1978).

²⁶ Cipriano de Cartago, *Ep*, 73, 3, 2: CSEL 3/2, 780.

²⁷ «Cuando el doctor (=Catequista) concluye la catequesis, los catecúmenos orarán separados de los fieles laicos (...) Cuando el doctor, después de la plegaria, imponga la mano sobre los catecúmenos, orará y los aceptará. Aquel que enseñe, sea clérigo o laico, siga siempre esta norma » Hipólito de Roma, *La tradición apostólica* 18-19.

²⁸ Cf. Alexandre Faivre, *Los primeros laicos, cuando la Iglesia nacía al mundo* (Burgos 2001) *passim*.

sino que también constituye una figura del camino del catecúmeno de la conversión al Bautismo:

Y no hay que pensar que estas cosas le han sucedido sólo a los hombres del pasado, mientras que para ti, que ahora estás escuchando estas cosas, no sucede algo semejante. Sin embargo, todas las cosas se cumplirán en ti, según un designio espiritual. Tú que, precisamente, abandonadas las tinieblas de la idolatría, deseas llegar a la escucha de la ley divina, empiezas a dejar Egipto. Desde el momento que has sido agregado al número de los catecúmenos y has empezado a obedecer a los preceptos de la Iglesia, has atravesado el Mar Rojo y, deteniéndote en las etapas del desierto, cada día te dedicas a escuchar la ley de Dios y a contemplar el rostro de Moisés, hecho resplandeciente por la gloria del Dios.²⁹

El ingreso en el catecumenado es visto como el paso del Mar Rojo; sin embargo, la entrada al Río Jordán ayuda a entender la celebración del Bautismo:

Pero cuando llegues al místico manantial del bautismo y en presencia de la fila de los sacerdotes y los levitas serás iniciado en aquellos venerables y magníficos sacramentos conocidos por aquellos a quienes es permitido conocerlos. Entonces tú, atravesado el Jordán, gracias al ministerio de los sacerdotes, entrarás en la tierra prometida en la que te recibe Jesús después de Moisés.³⁰

El contenido de la Catequesis estaba centrado, básicamente, en dos aspectos: la *Sagrada Escritura* y la *Regula fidei*. En este sentido, el testimonio de Orígenes es fundamental. Este teólogo nos informa de una predicación diaria, con la cual se catequizaba a los candidatos al Bautismo. Es conocida una predicación durante la celebración eucarística de los días miércoles, viernes y domingo. En las homilías, como también en la Escuela de Alejandría, se constata un doble nivel de enseñanza, explicado por M. Simonetti con la mentalidad de Orígenes.³¹ Así nociones delicadas y profundas son dadas sólo a quien es

553

²⁹ Orígenes, *Omélie su Giosuè* 4, 1

³⁰ Orígenes, *Omélie su Giosuè* 4, 1.

³¹ M. Simonetti, *Orígenes, Eustazio, Gregorio di Nissa. La maga de Endor* (Firenze 1989) 77.

más instruido; según la recomendación paulina de 1 *Cor* 3, 2 y *Rom* 14, 2.³² Perfilándose de este modo las categorías de los *rudes* y aquella de los *perfecti*.

Esta práctica pastoral está fundamentada en la misma interpretación de la Escritura. Para Orígenes, la interpretación literal es de un nivel inferior y está reservada a los simples; mientras que la espiritual, mediante la alegoría, es de un nivel superior que está destinada a los *perfecti*. El teólogo justifica la doble fase de la catequesis con las palabras de Jeremías 4, 3: *Cultivad el terreno no cultivable, y no sembréis sobre cardos*. En el Alejandrino, las catequesis van del Dios Creador al Dios de la economía de salvación. Las catequesis introductorias sobre la fe y aquellas a los aventajados (= *regula fidei*) son *ta legomena* o *gravidia semina* que se da al campo liberado de la mala hierba.³³

A pesar de los diferentes niveles, el contenido de la catequesis estaba dividido en dos momentos. De primero se da la *catequesis moral* (*nomos*), a la base de la cual se ponen las exigencias espirituales, el morir al pecado y el vivir según la nueva regeneración. La insistencia sobre la exigencia de tipo espiritual y moral se debe a una razón fuertemente pastoral; pues, los catecúmenos no hacen progreso³⁴ y por eso muchos después del Bautismo regresan a las situaciones de pecado.

³² «Horum ergo singulorum causas disserere et alia quidem incipientibus, alia vero his, qui iam proficiunt in fide Christi, alia autem illis, qui iam perfecti sunt in scientia et caritate eius, aptare, hoc est *'membratim vitulum divisasse'*» Orígenes, *In Lev Hom* 1, 4: PG 12, 409-410. Cf. Orígenes, *In Num. Hom.* 17, 6: PG 12, 710-711.

³³ «Quando enim adhibito aratro novilia fecerint in terra bona et fecunda, in animabus nempe auditorum, tunc seminantes non seminant super spinas; si vero ante aratrum, et priusquam novilia facta sint in mente auditorum, acceperit quis sancta semina, sermonem de Patre, sermonem de Filio, sermonem de Spiritu Sancto, sermonem de resurrectionem, sermonem de suppliciis, sermonem de requie, sermonem de lege, de prophetis, et, ut uno verbo dicam, de singulis quae scripra sunt, et seminaverit, violat mandatum quod ait primo: *'Novate vobis novalia'*; deinde: *Et nolite serere super spinas* » Orígenes, *In Hier; Hom.* 5, 13: PG 13, 314.

³⁴ «En esta condición encontramos frecuentemente aquellos que han sido lavados con el *"baño de la segunda regeneración"*, pero que no han dado *"frutos dignos de arrepentimiento"*. Ni han gozado por el misterio del Bautismo con un temor mayor de aquel que tenían como catecúmenos; ni con un caridad más grande de aquella que manifestaron cuando eran oyentes de la Palabra; ni con acciones más santas de aquellas cumplidas precedentemente». Origene, *Omílie su Ezechiele* 6, 7 (Traduzione, introduzione e note a cura di Normando Antoniono, Roma 1987).

Estos hechos deben colocarse en el largo período de paz después de la persecución de Severo. Orígenes vive preocupado por la autenticidad de la fe, típica del siglo II: “Entonces, los fieles eran pocos numéricamente, pero eran verdaderamente fieles”.³⁵

La prioridad soteriológica es, sin embargo, la de la *catechesis dogmática* (=Logos), que constituye el segundo momento. Esta catechesis contiene el rechazo de los ídolos, la adhesión a Dios creador, la fe en el Mesías que ha venido, con base a las profecías del AT. Se efectúa de este modo la introducción a una más profunda comprensión del mismo Kerigma, al cual siguen frecuentes instrucciones.

En una segunda fase, después de largas instrucciones, el catecúmeno recibe el “*símbolo de la purificación*”.³⁶ La entrega del símbolo significa que el catecúmeno debe conservar la pureza de aquella verdad que lo llevará a la perfecta purificación mediante el Bautismo, o sea la enseñanza de la Trinidad; se debe admitir una instrucción peculiar sobre la sustancia de la fe, en la cual será bautizado el candidato.

La catechesis mira, sobre todo, a crear el justo discernimiento de la Escritura. Aquellos que distinguen en la Escritura la diferencia de los textos (Cf. 1 Cor 14, 7), no son llamados más catecúmenos, sino fieles (1 Cor 6, 3). Las sesiones concluían con la imposición de las manos y con oraciones particulares.³⁷

Al finalizar el periodo de formación catequética estaba previsto un segundo examen para valorar el progreso; concretamente, para va-

³⁵ «Tunc erat vere fideles, quando martyrum victimae feriebantur; quando cruentas exsequias prosecuti, tristes ad ecclesiam revertentur, quando catechumeni in prima statim fidem pro ferendo martyrio ducebantur; quando mulierculae et infirmus sexus usque ad mortem manebat intrepidus. Tunc vere signa de coelo, tunc fiebant portenta de terra. Tunc erant pauci quidem, sed vere fideles, augustam et arctam ingredientes viam, quae ducit ad vitam». Orígenes, *In Ier. Hom.* 4, 3: PG13, 288-290.

³⁶ «Luego, privadamente, estatuyen dos órdenes, uno de recién llegados, que reciben instrucción elemental y no llevan aún el signo de haber sido purificados; otro, de los que, según sus fuerzas, han demostrado su propósito de no querer sino lo que place a los cristianos». Orígenes, *Contra Celso* 3, 51.

³⁷ Cf. Hipólito de Roma, *La tradición apostólica* 18-19.

lorar la honestidad en la vida y en el servicio de la caridad;³⁸ verificar los frutos de la penitencia;³⁹ y, asegurarse el progreso en las virtudes y su purificación.⁴⁰ En algunas Iglesias, según Tertuliano, era conocida una etapa de preparación espiritual, caracterizada por los ejercicios ascéticos-penitenciales: oración, ayuno, vigili­as, postraciones, confesión de pecados.⁴¹ Los así llamados *electi* son elegidos para un segundo tipo de catequesis, basada fundamentalmente en la escucha del Evangelio, que era acompañada con la imposición de las manos y exorcismos.

III. Los Ritos

Parece que el período bautismal en el siglo III ocupaba la semana precedente a la Pascua, durante la cual la preparación toma un ritmo más intenso, en un lugar separado de los catecúmenos.⁴² Los *electi* reciben una imposición de manos cotidiana y un exorcismo. El jueves se lavan, el viernes y el sábado ayunan. Además, el Obispo los convoca, los exorciza, los sopla en el rostro, los signa en la frente, en los oídos y en la nariz. Pasan, también, toda la noche del sábado vigilando entre lecturas y catequesis. Al canto del gallo, el rito prosigue con la renuncia a Satanás, la unción con el “aceite exorcizado” y la triple confesión de la fe, después la administración del Bautismo con la triple inmersión y la unción con el “aceite de la Eucaristía.”⁴³

³⁸ «Cuando se elige a los que van a recibir el Bautismo, se examina su vida: ¿vivieron honestamente mientras eran catecúmenos? ¿Honraron a las viudas? ¿Visitaron a los enfermos? ¿Hicieron todo tipo de buenas obras?» Hipólito de Roma, *La tradición apostólica* 20.

³⁹ «Si quis autem postea conversus paenitentiae fructus ostenderit, tunc et ad orationem eum admittite sicut gentilem.» *Didascalia* 2, 41

⁴⁰ «A aquellos, empero, que, tras oír nuestras exhortaciones, han adelantado en la virtud y demuestran haber sido purificados por el Logos y vivir, según sus fuerzas, mejor que antes, los llamamos en ese momento a nuestros misterios. “Pues hablamos sabiduría entre los perfectos.”» Orígenes, *Contra Celso* 3, 59.

⁴¹ «Los que van a acercarse al bautismo deben orar con fervientes oraciones, ayunos, súplicas arrodillándose y vigili­as. Asimismo deben confesar todos los pecados anteriores, recordando también el Bautismo de Juan. Pues de él dice: “Eran bautizados... confesando sus pecados” (Mt 3, 6).» Tertuliano, *Tratado del Bautismo* 20.

⁴² Datos que se toman de Hipólito de Roma, *La tradición apostólica* 20-21.

⁴³ Hipólito de Roma, *La tradición apostólica* 21.

Después de la celebración del Bautismo, se realiza una oración en la que se pide la perseverancia de los neófitos, para administrarles después la confirmación, a la cual sigue el ingreso de los fieles en la asamblea de los fieles, para la común participación en la Eucaristía:

Señor, Dios que has hecho a estos dignos de merecer la remisión de los pecados por el baño de la regeneración del Espíritu Santo. Envíales tu gracia, para que ellos te sirvan según tu voluntad; pues a ti la gloria, al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo, en la santa Iglesia, ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

*Después de esto, versa con la mano el aceite santificado y lo pone sobre sus cabezas y dice: "Yo te unjo con el aceite santo en el Señor, el Padre todopoderoso, Jesucristo y el Espíritu Santo".*⁴⁴

De la Eucaristía señala:

*El Obispo explica todo aquello (=Eucaristía) a los que la reciben y, después de haber partido el Pan, da un pedazo a cada uno, y dice: «El Pan del cielo en Jesucristo». Y el que lo recibe responde: « Amén »*⁴⁵.

IV. La Mistagogía

En la misma *Tradición Apostólica 22* se indica que los bautizados se comprometen a progresar en lo que habían aprendido y en el ejercicio de la caridad. Aunque no podemos hablar en este período de las catequesis mistagógicas propiamente dichas, sin embargo estamos ya de frente a los inicios de la mistagogía cristiana.

La mistagogía es el último de los pasos de la iniciación cristiana.⁴⁶ Desde el punto de vista etimológico, mistagogía proviene del griego *mustagwgei*TMn+ (iniciar, introducir en los misterios), el cual está

⁴⁴ Hipólito de Roma, *La tradición apostólica 22*.

⁴⁵ Hipólito de Roma, *La tradición apostólica 22*.

⁴⁶ B. Studer, « Mistagogía » en *Diccionario Patrístico y de la antigüedad cristiana* (Dirigido por A. di Berardino, Salamanca 1992) 1456.

ligado a *mueØØw*, que equivale a enseñar en un contexto sacro. En la historia de las religiones el término «mistagogia» se usa precisamente para indicar lo que se refiere a la iniciación en los misterios.

En la terminología cristiana, mistagogia indica el último período del catecumenado antiguo, de ordinario la semana después de Pascua, durante la cual se impartía a los neófitos las catequesis llamadas mistagógicas. La mistagogía tiene su período de oro en los siglos IV y V con las catequesis de Ambrosio, Cirilo de Jerusalén, Agustín de Hipona, Teodoro de Mopsuestia y Juan Crisóstomo. Sin embargo, ya en este primer período que analizamos, podemos encontrar algunos testimonios de verdadera catequesis mistagógica. Un buen ejemplo de este tipo de catequesis lo constituye la obra de Tertuliano: *Sobre el Bautismo*.

Quinto Septimio Florente Tertuliano nació en la ciudad de Cartago hacia el año 160. Este africano de formación romana fue un escritor de una admirable actividad literaria que puso al servicio de la Iglesia. Murió después del año 220.⁴⁷ Si bien es cierto su actividad teológica la realiza en África, sin embargo, las informaciones que nos da sobre la iniciación cristiana atestiguan muy bien el proceso que se sigue según la tradición romana.

El crecimiento en el número de cristianos, además de las equivocadas opiniones de los heterodoxos, requería, como en nuestros días, una respuesta de tipo pastoral. Este es, en el fondo, el desafío pastoral que mueve a Tertuliano a escribir esta obra. El Africano enfrenta este reto desde una doble perspectiva. Ante todo, él sabe que en la iniciación cristiana se considera de fundamental importancia el inicio del catecumenado; pues, solamente quien posee una fe perfecta puede pedir las aguas Bautismales. Sin embargo, también la profundización del contenido doctrinal después del Bautismo constituye una de las preocupaciones principales de la vida eclesial. Por esta razón, el propósito del tratado es doble, pues va dirigido por una parte a los catecúmenos, pero también a los fieles, que necesitan madurar en los misterios recibidos:

558

⁴⁷ P. Siniscalco, «Tertuliano» en *Diccionario Patrístico y de la antigüedad cristiana*, 2095-2101.

*Un tratado sobre este tema, no será sin duda inútil, ya sea para instruir a los catecúmenos, ya sea para convencer a estos fieles indolentes que, contentándose con creer, sin preocuparse por considerar lo que la tradición nos enseña, no poseen, por ignorancia, más que una fe susceptible a toda tentación.*⁴⁸

La catequesis que nos presenta el texto *Sobre el Bautismo* está determinada por una dinámica que va del rito al sacramento mediante la teología del agua. En el mismo rito bautismal es posible leer la estructura del sacramento. Se subraya el agua como elemento ritual y se hace un elogio de ella:

*He aquí, oh hombres, el motivo para reverenciar la sustancia agua por la antigüedad de su uso y para respetarla a causa de su dignidad; ella era la sede del Espíritu divino y, por consiguiente, más privilegiada que los otros elementos. Todo constituía un espantoso caos, las estrellas no brillaban, todo era informe, el mar estaba lúgubre, la tierra sin ornamentos, el cielo sin belleza. El agua, solamente el agua, siempre materia perfecta, siempre excelente, siempre pura, servía de trono al espíritu de Dios*⁴⁹.

En su teología, Tertuliano tiene la convicción de que en el rito ocurre algo de maravilloso; y, esto gracias a la fuerza purificadora del agua, la cual destruye la muerte y por la cual Dios obra con fuerza.⁵⁰ Más todavía, la eficacia de las aguas en la creación, se prolonga en la acción misteriosa de Dios en el agua del *lavacrum* bautismal.

Cuando el neófito sale de la piscina bautismal encuentra una comunidad de hermanos, la Iglesia-Madre, que ahora no sólo lo acoge sino que también con él pueden llamar a Dios con el nombre de Padre. El Bautismo es un segundo nacimiento, mejor aún un nuevo nacimiento.⁵¹ Se

⁴⁸ Tertuliano, *Tratado del Bautismo* 1.

⁴⁹ Tertuliano, *Tratado del Bautismo* 3.

⁵⁰ Tertuliano, *Tratado del Bautismo* 2. 3.

⁵¹ «Pero nosotros, pececillos según nuestro "ichthyn" Jesucristo, nacemos en el agua y no somos salvos de otro modo que permaneciendo en ella.» Tertuliano, *Tratado del Bautismo* 1.

habla también del Bautismo como un baño que devuelve la virginidad; pues, el Espíritu se ha constituido en Esposo del alma.⁵²

Para Tertuliano, esta idea de regeneración se debe acompañar con la de liberación del poder del demonio, efecto de la victoria de Cristo conseguida por el cristiano en el Bautismo.⁵³ En pocas palabras, el Bautismo es tan necesario a nivel espiritual como lo es el agua a nivel natural. Solamente el Agua con el Espíritu Santo, que se invoca sobre ella para santificarla, está en grado para cancelar los pecados y dar la vida eterna.

Las aguas santificadas se impregnan de la fuerza y de la capacidad de santificar a su vez a otros.⁵⁴ Como en la Eucaristía, en el Bautismo y en la Confirmación se establece la relación entre el elemento material y la epiclesis; así, el Bautismo está constituido con el agua y la invocación del Espíritu que la santifica. Moisés, que es figura de Cristo, cambia en Mará la amargura del agua mediante un leño que era figura del madero de la Cruz⁵⁵. La energía de la Cruz está, por tanto, en grado de transformar la estructura física del agua para convertirla en agua bautismal.⁵⁶

⁵² «Sequitur animam nubentem spiritui caro, ut dotale mancipium, et iam non animae famula, sed spiritus. O beatum conubium, si non admiserit adulterium! de morte iam superest, ut illic materia ponat, ubi ipsa anima consummat.» Tertuliano, *De Anima* 41, 4-42, 1: CCL 2, 844-845.

⁵³ «Atravesando las aguas del Mar Rojo: pero esas mismas aguas devoraron a dicho rey con todo su ejército. ¿Qué símbolo del sacramento puede ser más claro? Las naciones son liberadas de la esclavitud del siglo; y, el demonio, ese antiguo tirano, pierde su orgulloso poder en las aguas.» Tertuliano, *Tratado del Bautismo* 9.

⁵⁴ «Toda clase de agua, por consiguiente, en virtud de su antigua prerrogativa de haber llevado al Espíritu Santo, tiene el poder y la disposición para convertirse en el sacramento de la santificación, al mismo tiempo que Dios es invocado para este efecto; pues, inmediatamente, el Espíritu Santo desciende y, colocándose sobre las aguas, las santifica en su presencia. Las aguas, así santificadas, se impregnan de la virtud de santificar ellas mismas.» Tertuliano, *Tratado del Bautismo* 4.

⁵⁵ «En segundo lugar, el agua, de amargura que era, se vuelve dulce desde que Moisés toca con una rama. La madera de esta rama representa la cruz a la que Jesucristo fue clavado, para convertir, con su virtud divina, en aguas saludables, las que eran envenenadas y amargas; esas aguas saludables son las aguas del bautismo.» Tertuliano, *Tratado del Bautismo* 9.

⁵⁶ Ambrosio de Milán dice: «Pero desde que ha recibido la cruz de Cristo, sacramento celestial, comienza a ser dulce y suave, y suave con razón porque hace desaparecer la culpa. Por consiguiente, si tanto poder tuvieron los bautismos en figura, ¡cuánto mayor será el del bautismo de verdad!» *Los Sacramentos*, 2, 13 *Explicación del Símbolo. Los Sacramentos. Los Misterios* (Introducción, traducción y notas de Pablo

La Teología sacramental del Africano acentúa la centralidad de la estructura ritual del Bautismo. En general, en el *Sacramentum* está presente la idea de una potencialidad de las aguas, misteriosa y potente, una concepción místico/sacra de los ritos de purificación, según la cual Dios actúa en las cosas. Esto no significa una negación de la fe; el Bautismo es sacramento del Agua y sacramento de la fe.⁵⁷ En el *De spectaculis* se habla del Bautismo como sello⁵⁸ y presupone la fe personal en la eficacia misma del Bautismo.⁵⁹

Precisamente es la falta de una fe personal lo que va a caracterizar la etapa de la iniciación cristiana de dos siglos venideros. Y, lo que llevará a muchos a pedir el Bautismo serán otras condiciones, incluso de tipo político, muy diferentes a aquellas que exigen la fe personal. Entramos así al segundo período.

3.2 Segundo período: «La Iglesia (...) les hace crecer en su seno»⁶⁰

Con el giro en la política del Imperio durante el siglo IV, el proceso de iniciación cristiana adquiere nuevas características. Con el *edicto de Milán* en el 313, y ya antes con Galerio en el 311, el cristianismo se convierte en una religión lícita. Después en una religión privilegiada

Cervera Barranco, Madrid 2005). «Así pues, como Moisés esto es, el profeta, arrojó el leño en aquella fuente, también el obispo pone en esta fuente la predicación de la cruz del Señor y el agua se hace dulce por la gracia » *Los misterios* 14 en *Explicación del Símbolo. Los Sacramentos. Los Misterios...*

⁵⁷ «cui christus exploratus sine spiritu sancto? cui spiritus sanctus accommodatus sine fidei sacramento?» Tertuliano, *De anima* 1, 4 : CCL 2, 782.

⁵⁸ «Si hemos demostrado que todos los espectáculos son creación del diablo y preparados con los medios del diablo (es, en efecto, del diablo lo que no es de Dios o que a Dios desagrada) se trata de una manifestación del diablo que hemos renunciado con el sello de la fe.» Tertuliano, *Gli spettacoli* 24 (A cura di A. D'Alessandro, Roma 1966).

⁵⁹ «Por lo demás, quienes tienen el ministerio del bautismo no deben conferirlo demasiado a la ligera (...) «No impongas las manos a la ligera y no te bagas partícipe de los pecados ajenos.» Si Felipe bautizó tan rápidamente al eunuco, caigamos en la cuenta de que fue un don de Dios claro y manifiesto (...) En este momento aparece un texto sobre la fe, la exhortación es aceptada, el Señor es anunciado, la fe sigue inmediatamente, el agua no se hace esperar y el apóstol, una vez concluido el asunto, es arrebatado de allí.» Tertuliano, *Tratado del Bautismo* 18.

⁶⁰ Gregorio Magno, *Moralia in Job* 19, 12: PL 76, 108.

y en el 380 con el edicto *De fide catholica* de Teodosio I (379-395) en la religión oficial del Imperio.

En este nuevo régimen de cristiandad es más fácil llegar a ser catecúmeno y fiel. Se asiste a una amplia difusión del catecumenado, como un estado que se prolonga en el tiempo y que incluso puede durar hasta el final de la vida. Y, esto vale también para los niños, inscritos por los padres en el libro de los catecúmenos, sin que esto signifique una cercana recepción del sacramento.

El valor del catecumenado del período anterior, esto es con miras al Bautismo, pierde mucho de su sentido; pues, se constata la presencia de muchos catecúmenos y de pocos convertidos. Las causas de este cambio son diversas; por un lado, la alianza entre Imperio e Iglesia, hace que el catecúmeno sea ya considerado, para los fines de tipo civil, un cristiano. Además, el temor de la severa penitencia pública para los bautizados que caen en los tres pecados capitales, hace que muchos pospongan la recepción del Sacramento. Y, en fin, se desea no tanto en llegar a ser cristiano sino en aparentarlo.⁶¹

Por otra parte, la preparación de los catecúmenos al Bautismo es menos cuidadosa como lo indica el mismo concilio de Nicea, cuando dice:

Porque muchas cosas se han hecho en contra de las reglas eclesiásticas, bien por necesidad, bien por cualquier otro motivo; de modo que algunos desde el gentilismo al poco tiempo de catequizados o instruidos recibían inmediatamente el bautismo espiritual, y al momento de haber sido bautizados eran promovidos hasta el Episcopado o presbiterado: pareció bien establecer que en adelante no se

⁶¹ «Con todo, casi siempre interviene la misericordia de Dios, por medio del ministerio del catequista de modo que aquel hombre, conmovido por el discurso, desee de verdad hacerse lo que antes pensaba disimular, cuando comience a desear esto, pensemos que ya ha venido hasta nosotros.» Agustín de Hipona, *La catequesis a principiantes* 5,9 *Obras completas de san Agustín* XXXIX, 1 (Traducción y notas de Luis Ciruelo et al) 1988



*obrase así; pues que se necesita estar algún tiempo de catecúmenos, y después del bautismo sufrir otras muchas pruebas (Canon II)*⁶²

La institución catecumenal se transforma en este período y de la exigente formación del período anterior, se sigue un camino formativo en dos etapas: una preparación remota y otra próxima.

D) La preparación remota

La primera etapa es una preparación remota al Bautismo que va de dos a tres años y no es extraño encontrar situaciones que duran hasta el momento de la muerte. Es un período de evangelización y de orientación general al cristianismo. Al final del siglo IV, sabemos, gracias a Agustín de Hipona, de la presencia de un rito de ingreso en el catecumenado:

1. Instrucción catequética⁶³
2. Examen, en caso positivo se pasa a la profesión de fe, a la cual se debe ordenar la vida: "Dichas estas cosas, se le preguntará si las cree y si desea observarlas".⁶⁴
3. El signo de la Cruz: "Cuando has comenzado a creer, tú has recibido el signo de la cruz".⁶⁵
4. En África se les hace gustar un poco de sal: "Cuando reciba el sacramento de la sal, se le explicará adecuadamente que los signos de las cosas divinas son realmente visibles, pero en ellos se honran las realidades invisibles".⁶⁶

Esta etapa la formación es especialmente catequética. Los catecúmenos pueden participar en la celebración eucarística dominical hasta la homilía, después de la cual son invitados a salir.

El postulante que desea acceder al bautismo da el propio nombre que inscribe el Obispo en el registro de la Iglesia (*nomendatio*,

⁶² Colección de cánones de la Iglesia Española I...

⁶³ Agustín de Hipona, *La catequesis a principiantes* 5, 9ss

⁶⁴ Agustín de Hipona, *La catequesis a principiantes* 26, 50.

⁶⁵ Agustín de Hipona, *Sermón* 215, 5 en *Obras completas de san Agustín* XXIV...

⁶⁶ Agustín de Hipona, *La catequesis a principiantes* 26, 50:



en Occidente; y, *onomotografía*, en Oriente), que corresponde al rito de admisión del siglo III. La peregrina Egeria señala que en Jerusalén, en el siglo IV, se efectúa un examen sobre la conducta del candidato, por parte del Obispo, involucrando a los vecinos.⁶⁷ Los inscritos en el Bautismo son llamados *illuminandi* en Oriente; y, *competentes* o *electi* en Occidente.

II) La preparación próxima

La segunda etapa, que es más circunscrita y decisiva, prevé la formación de los inscritos al Bautismo en el período que coincide con la Cuaresma. Una etapa que es en sí breve pero intensa. La formación contempla la dimensión catequética, ascético/penitencial y litúrgica.

1. **La dimensión catequética** es predominante, cotidiana e integrada a las homilias cuaresmales. La instrucción, basada en la Escritura, establece un vínculo fuerte entre catequesis moral-dogmática y no es extraño la explicación del Padrenuestro, que se constituye en una auténtica iniciación a la vida de oración.⁶⁸
2. **La dimensión ascético/penitencial** está constituida por ayunos, vigiliias, oraciones, abstinencias, confesiones de los pecados y la caridad hacia los pobres. Todo se termina en la lucha contra el demonio y la renovación de las costumbres.⁶⁹
3. **La dimensión litúrgica** tiene como elemento principal la celebración de los exorcismos, que se dan diariamente, y significa la lucha contra Satanás y la gracia que da Dios, en esta lucha. Un testimonio de Agustín de Hipona, el sermón 216, nos informa

⁶⁷ «Luego el Obispo pregunta en particular a los vecinos del que entró inquiriéndoles si es éste de buena vida, si obedece a sus padres y si no es alcohólico o embustero. Preguntará acerca de los vicios más graves en ese hombre. Y si llega a comprobar que irreprochable en todo lo que averiguó por los testigos presentes, él mismo (=Obispo) anota con su mano el nombre.» Egeria, *Itinerario*, 45, 3-4 (Edición, traducción preparada por Agustín Arce, Madrid 1980).

⁶⁸ Cf. Tertuliano, Cipriano, Agostino, *Il Padre Nostro. Per un rinnovamento della catechesi sulla preghiera* (a cura di V. Grossi, trad. di L. Vicario, Roma 1983).

⁶⁹ Cf. G. Cavallotto, *Catecumenato antico. Diventare cristiani secondo i Padri* (Bologna 1996) 275-277.

sobre la realización de estos ritos que siguen a la instrucción cuaresmal diaria, dirigida a todos los fieles. El candidato despojado de sus vestidos, en ayunas, temblando de frío, no lavado aún, con los pies desnudos, arrodillado, con la cabeza baja por las imprecaciones lanzadas contra el demonio, recibe en la cara el sople del exorcista.⁷⁰ En el sermón 227, Agustín recuerda a los recién bautizados la escena: «Mediante la humillación del ayuno y el rito del exorcismo habéis sido molidos.»⁷¹ En Occidente, se encuentra también un exorcismo solemne, es decir el escrutinio, el rito de la purificación y del examen, repetido tres veces en Milán y en Roma durante los domingos de la cuaresma.

Al terminar la cuaresma, durante varios domingos y dependiendo del lugar, se realiza la explicación o *traditio* del Símbolo, el cual era entregado de nuevo al Obispo; la *redditio* o devolución de la profesión de fe se hacía en público y de memoria. De modo análogo en algunas Iglesias se realiza la entrega y la devolución del *Padrenuestro*. Sin embargo, en comunidades como Jerusalén,⁷² Milán⁷³ y Constantinopla,⁷⁴ la oración dominical formaba parte de las catequesis mistagógicas. La razón por la cual se dejaba la explicación para los neófitos es sencilla: llamar a Dios Padre y saber lo que esto significa, es derecho de quien es hijo. Juan Crisóstomo sintetiza diciendo: «Un catecúmeno, en efecto, no podía llamar Padre a Dios.»⁷⁵ En todo caso, la etapa de preparación catecumenal termina con la *traditio* y *redditio* del Símbolo y en algunas partes del *Padrenuestro*.

⁷⁰ V. Saxer, *Les rites de l'initiation chrétienne du II au V siècle...* 99.

⁷¹ Agustín de Hipona, *Sermón 227 en Obras completas de san Agustín XXIV...*

⁷² Cirilo e Giovanni di Gerusalemme, *Le Catechesi ai Misteri V*, II-18 (Traduzione, introduzione e note a cura di A. Quacquarelli, Roma 1990).

⁷³ M. Grazia Mara, «*Ambrogio di Milano, Ambrosiaster e Niceta*» en *Patrología III* (a cura di A. Di Berardino, Roma 1992) 161.

⁷⁴ J. Quasten, *Patrología II* (Roma 1992) pág. 412.

⁷⁵ Juan Crisóstomo, *Homilía sobre san Mateo 19,5* (Prólogo y versión de Daniel Ruiz Bueno, Madrid 1955).

III. Ritos

Después de haber sido catequizados, los candidatos son iniciados en los misterios. La celebración es presidida por el Obispo en la Vigilia Pascual y prevé otorgamiento del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. En la celebración del rito encontramos:

1. Los ritos pre-bautismales

Entre los ritos antes del Bautismo se encuentran: el *efeta*, la primera renuncia a Satanás y la adhesión a Cristo, la unción con el aceite perfumado o bendecido en todo el cuerpo, la bendición del agua para el Bautismo.

2. El rito del Bautismo

Después de la bendición del agua tiene lugar el rito del Bautismo con la triple inmersión, acompañada con la triple invocación de la fórmula de fe, donde se invoca cada una de las tres Personas del Trinidad. En la piscina, el Bautizado participa en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo: « El agua salutífera fue para vosotros sepulcro y madre»⁷⁶.

3. Los ritos post-bautismales

Después del Bautismo se realiza el rito de la imposición de las manos con la unción crismal: «Llegó el Bautismo, y habéis sido como amasados con el agua para convertirlos en pan. Pero todavía faltaba el fuego sin el cual no hay pan. ¿Qué significa el fuego, es decir, la unción con aceite? Puesto que el aceite alimenta el fuego, es símbolo del Espíritu Santo»⁷⁷.

También se realizan los ritos del lavado de los pies, del vestido blanco, de la lámpara ardiente, de las lecturas y cantos. Todo con el fin de hacer comprender los efectos invisibles y el significado del Bautis-

566

⁷⁶ Cirilo de Jerusalén, *Catequesis* 2, 4 (Edición de Carlos Elorriaga, Bilbao 1991).

⁷⁷ Agustín de Hipona, Sermón 227 en *Obras completas de san Agustín* XXIV...



mo y de la Confirmación. La lámpara encendida en las manos de los neófitos, cuando estos entran en el lugar donde se celebra la Eucaristía, simboliza el encuentro escatológico con el Señor.

Sin embargo, el encuentro con el Señor no es sólo al final de los tiempos. Una serie de gestos hacen comprender a los neófitos que los sacramentos recibidos son ya encuentro con Cristo: la subida por los peldaños del ábside, la salmodia, los vestidos blancos y el cortejo.⁷⁸ Tal encuentro con el Señor, se realiza con la participación en la celebración de la Eucaristía; en la cual, además, los recién bautizados llegan a ser miembros insertos en la comunidad eclesial.

IV. Las catequesis mistagógicas

La catequesis mistagógica de la semana pascual introduce a los neófitos, con el paso del rito al misterio, a la comprensión de cuánto ellos han visto en la Vigilia Pascual. En el domingo *in albis*, los recién bautizados, dejadas las vestiduras blancas y los puestos reservados para ellos en la Iglesia, pasan a formar parte de los otros fieles.

De las catequesis mistagógicas de este período, tomamos a modo de ejemplo las de Cirilo de Jerusalén. Este Obispo en sus cinco últimas catequesis ofrece una explicación de los ritos y ceremonias del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía.⁷⁹ Son las catequesis llamadas «Mistagógicas» en las cuales se refleja un lenguaje no sólo afectuoso, cordial y tranquilo para con los neófitos, los nuevos retoños del Iglesia, sino también de una profundidad extraordinaria.

Estas cinco catequesis mistagógicas poseen un gran valor para el estudio de la historia de la iniciación cristiana. Las homilias fueron pronunciadas, ciertamente durante un período de controversia doctrinal; sin embargo, Cirilo trata de no involucrar a los neófitos en las polémicas doctrinales. El Obispo prefiere presentar de modo sencillo y preciso las verdades de fe, haciendo algunas veces alusión a dichas controversias.

567

⁷⁸ V. Saxer, *Les rites de l'initiation chrétienne...* 117.

⁷⁹ Cf. Cirilo de Jerusalén, *Catequesis* (Edición de Carlos Elorriaga, Bilbao 1991).



El contenido doctrinal lo podemos sintetizar así:

- 1) La primera catequesis mistagógica tiene como tema la renuncia y profesión bautismal de fe.
- 2) La segunda inicia con el texto de Rm 6,1, en el que Cirilo encuentra los ritos del bautismo, según estos puntos: desvestirse túnica; unción pre bautismal con el aceite exorcizado, es decir bendito; pregunta respecto a la fe en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo.
- 3) La tercera catequesis mistagógica trata de la unción post-bautismal, que ocurre en la Confirmación. El ritual es explicado así, en el sentido que hay una unción:
 - a. Sobre la frente
 - b. Sobre las orejas
 - c. Sobre la nariz
 - d. Sobre el pecho.
- 4) La cuarta catequesis mistagógica es una teología de la eucaristía, aunque el ritual mismo sea explicado en la quinta catequesis, donde se afirma la presencia real de Cristo en la eucaristía.
- 5) La quinta catequesis trata de la sinaxis eucarística. Esta quinta catequesis es uno de los testimonios más importantes de la antigüedad cristiana, junto a las de Teodoro de Mopsuestia y las Constituciones apostólicas, sobre la celebración eucarística en Oriente en el siglo IV. Explica los cuatro momentos fundamentales de la celebración:
 - a. Ofertorio
 - b. Plegaria eucarística
 - c. Plegaria del Señor
 - d. Comunión.

Se debe tener muy en consideración que para los Padres, los sacramentos no se explican antes de recibirlos; pues los misterios primero se viven y sólo después se entienden. En todo caso, tal principio resulta de gran importancia para la actividad pastoral, pues esto permite dar continuidad al primer anuncio y al mismo catecumenado.

Todo lo anterior demuestra que los Obispos vuelven a proponer los principios de la tradición en un tiempo nuevo, con nuevas características. Sin embargo, ellos salvaguardan el nexo entre fe, sacramento

y vida; es decir, el sacramento salva sólo a quien posee una fe, que transforma la vida.⁸⁰ Si la fe es el presupuesto, el Bautismo la perfecciona: «pues, la fe, en efecto, se perfecciona mediante el Bautismo, y el Bautismo, por su parte, se fundamenta mediante la fe»⁸¹. El Bautismo sella una fe, ya presente. «También Simón Mago se acercó al lavado, fue bañado con el agua, pero no iluminado. Inmerso el cuerpo en el agua, pero no abrió su alma a la luz del Espíritu Santo»⁸².

Es necesario concluir que, en este período, a pesar de la preocupación de los pastores, la figura del catecúmeno está desapareciendo. Los Obispos y los pastores en general tratan de asegurar, más bien, la existencia de recién bautizados más que promover una seria preparación. A pesar de esta tendencia, los Obispos se mantienen fieles al principio de las dos etapas, una para los catecúmenos y la otra para los *competentes* o *electi*. El hecho de que en este período se dé una formación intensiva, esto es durante una cuaresma o un mini-catecumenado, significa un intento de recuperar la formación, que en el período anterior se realiza en dos o tres años. No se debe olvidar que, en esta etapa, el catecumenado comienza su decadencia, y la catequesis vive, sin embargo, su período de oro.

3.3 Tercer período: «Los párvulos son presentados (...) por toda la sociedad de los santos»⁸³

Vayamos, ahora, brevemente al tercer período, llamado el período de la decadencia. Un motivo de la decadencia del catecumenado es el Bautismo de los niños; sin embargo, no se debe olvidar que del siglo VI al IX, el Bautismo de los adultos supera todavía el de los niños. Incluso, se puede hablar de un catecumenado de niños, según A. Chavasse.⁸⁴ Más aún, el desarrollo de los siete escrutinios se da en un tiempo en el cual hay muchos niños entre los que reciben el Bautismo.

⁸⁰ O. Pasquato, O. Pasquato, «Quale tradizione per l'iniziazione cristiana? Dall'età dei Padri all'epoca carolingia» ...89.

⁸¹ Basilio de Cesarea, *El Espíritu Santo* 12, 28 (Traducción y notas de Argimiro Velasco Delgado, Madrid, 1996).

⁸² Cirilo de Jerusalén, *catequesis*, 2.

⁸³ Agustín de Hipona, *Epist.* 98, 2 PL 33, 623.

⁸⁴ A. Chavasse, «Histoire de l'initiation chrétienne des enfants, de l'antiquité à nos jours» en *La Maison Dieu* 28 (1951) 26-44.

Esto confirma el fin del ritual, el cual se realiza en dos etapas: el sacramento confirma la fe y por tanto confirma un progreso de la fe. En este período existe la ventaja que los padres comienzan a participar de la preparación del Bautismo. Es necesario en este momento que los padres y padrinos comiencen a comprometerse en nombre de los niños. La figura del padrino es ciertamente anterior al desarrollo del Bautismo de los niños; sin embargo, el número cada vez mayor favoreció la consolidación de esta institución. De este modo, la parentela espiritual llega a ser esencial, pues pone de relieve la superioridad de la filiación divina sobre aquella filiación biológica. Los padres de familia, pero especialmente los padrinos y las madrinas, deben responsabilizarse en la catequesis del niño. En la realidad se desarrolla una idea ya presente en la etapa anterior y que Agustín exponía en los siguientes términos:

Los párvulos son presentados para que reciban la gracia espiritual; pero, en realidad, no son presentados tanto por aquellos que les sostienen en sus manos (aunque también por ellos si son buenos fieles), como por toda la sociedad de los santos y fieles... Es la Iglesia Madre, presente en los Santos, la que hace esto, porque es toda la Iglesia la que engendra a los cristianos y a cada uno de ellos.⁸⁵

Para subrayar el estrecho nexo entre el rito bautismal, un verdadero y auténtico segundo nacimiento, y la resurrección de Cristo, los textos canónicos y penitenciales instituyen para el rito bautismal la Vigilia Pascual o la de Pentecostés. Para toda la Galia merovingia se fija la Vigilia Pascual.⁸⁶ El rey merovingio Childerico pide el Bautismo de su hijo al Obispo, el cual lo bautiza en Pascua. Gregorio II, al inicio del siglo VIII, como también el concilio de Agde (506),⁸⁷ insisten que el rito se celebre en la solemnidad de Pascua y Pentecostés, para una preparación más seria. Para la preparación, Martín de Braga, en el con-

⁸⁵ Agustín de Hipona, *Epist.* 98, 2 PL 33, 623.

⁸⁶ O. Pasquato, «Quale tradizione per l'iniziazione cristiana? Dall'età dei Padri all'epoca carolingia»... 91-92.

⁸⁷ ut symbolum ante octo dies paschae competentibus praedicetur. Symbolum etiam ab omnibus ecclesiis una die, id est octo dies dominicae resurrectionis publice in ecclesia competentibus tradi" *Colección de cánones de la Iglesia Española II* (notas e ilustraciones de Juan Tejada y Ramiro, Madrid 1850).

cilio de Braga (572),⁸⁸ establece tres semanas y Bonifacio (inicio del s. VIII) más de tres semanas.

Las nuevas situaciones eclesiales y culturales permitieron fijar la mirada en otros aspectos de la vida cristiana; en cambio, para la iniciación cristiana era poco lo que se podía hacer. Sólo con el tiempo se volverá a poner en ella la atención.

4. Elementos teológico-pastorales

Este repaso por los diferentes períodos de la historia de la iniciación cristiana nos permite deducir algunos aspectos de tipo teológico-pastoral.

4.1 Una valoración de conjunto

En los primeros siglos se nota, ante todo, la presencia del padrino o del garante que conduce al postulante ante los doctores o *didaskali* o *catechisti*. A los aspirantes se les dirige tres tipos de preguntas: los motivos de la conversión, el estado de vida, las ocupaciones y las profesiones. En segundo lugar, quien supera el examen entra por 2 ó 3 años en el catecumenado, al término del cual tiene lugar un segundo examen sobre el comportamiento moral durante el catecumenado. Quien lo supera es llamado competente o elegido; después de una semana es administrado el Bautismo.

En los siglos IV y V, la situación varía en algunos detalles. Así, los diáconos presentan al postulante y ya no sólo los padrinos; además, el oficio de los *didaskali* y de catequistas recae ahora en los doctos Obispos o en los presbíteros. Los diáconos acompañan a los candidatos sin conocerlos bien y el papel de los padrinos se modifica. Estos últimos dejan de ser los evangelizadores y los que conducen al postulante al proceso catecumenal y pasan a ser solamente los que recogen informaciones para el simpatizante del cristianismo. La primera evangelización que era propia del primer período pierde su fuerza y con ello el sentido

⁸⁸ «et mediante quadagesimae ex diebus uiginti baptizandos infantes ad esorcismi purgationem offerre» Concilio de Braga IX, *Colección de cánones de la Iglesia Española II...*

del camino de fe que se debe hacer hasta recibir el Bautismo. De este modo, los sacramentos de iniciación cristiana no son el resultado de una verdadera elección sino más bien de un derecho civil.

La duración del catecumenado es ahora de una Cuaresma, y comienza por tanto a restarse importancia al largo proceso catecumenal que es un verdadero catecumenado cuaresmal. Aparece un solo escrutinio que legitima la presencia de un único período; y, el examen para ser admitido, tratará más sobre la vida moral.⁸⁹

Con el cambio aparecen también aspectos muy positivos. Ante todo, el tiempo litúrgico de la cuaresma es valorizado, por los motivos anteriormente mencionados. Además, aparecen los Obispos no sólo con una ciencia extraordinaria, sino también excelentes organizadores en el ámbito catequético y litúrgico. Con un tiempo más breve, una Cuaresma, las catequesis son concentradas, breves y profundas. Sin embargo, esto no significa que a causa de esta brevedad, muchos signos y sobre todo la concepción del catecumenado como camino se debilitan hasta ser transformados o perder su importancia.⁹⁰

Al mismo tiempo se ha de señalar como elemento positivo importante, el simbolismo con el cual los Padres explican las etapas catecumenales. Es muy significativa la imagen de la gestación del niño en el seno de la madre, con la cual se subraya la necesidad de las fases graduales, que preparan y acompañan la concepción, el nacimiento y el desarrollo de la vida de fe en el postulante, en el catecúmeno y en el fiel, casi como buscando que las etapas del sacramento coincidan

⁸⁹ «Il CA come processo graduale de maturazione dell'opzione iniziale de fede è sostituito da un'istituzione liturgico-pastorale, utile senz'altro, ma di qualità nettamente inferiore quanto al valore e all'efficacia pastorale e pedagogica.» G. Groppo, «*Catecumenato antico*» en J. Gevaert *Dizionario di catechetica* (Leumann Torino 1986) 136.

⁹⁰ «Là dove i segni liturgici non corrispondono più al cammino umano, quando sono privati del supporto normale, quando non sono più espressivi di una realtà vissuta, no si spiega più la necessità di una loro distribuzione nel tempo. La nozione stessa di "cammino verso il battesimo" s'è venuta indebolendo, e l'estensione del pedobattesimo l'ha cancellata del tutto anche se in un primo momento si era chiesta ai genitori dei bambini battezzandi di seguire le tappe catecumenali coi *compotentes*.» M. Dujarier, *Breve storia del catecumenato* (Leumann Torino 1984) 78.

con aquellas de la vida. Se nota el ligamen estrechísimo entre fe, sacramento y vida.

Finalmente, se debe reconocer que la crisis del catecumenado coincide con el reconocimiento de la Iglesia por parte del Imperio. Una vez que el cristianismo pasa a ser la religión del Imperio existen una serie de razones civiles para pedir los Sacramentos de iniciación cristiana.

4.2 Imagen de la Iglesia

I. La iniciación cristiana es una imagen de la Iglesia

La iniciación cristiana de los primeros siglos manifiesta un modo concreto de ser la Iglesia; es decir, refleja un proceso en el surgimiento y en el crecimiento en las personas y en las comunidades de su misterio. El catecumenado refleja que la Iglesia no sólo acoge a quienes desean recibir el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía sino que además los acompaña; pues, la Iglesia no sólo engendra sino que hace crecer a sus hijos. Más todavía, toda la iniciación cristiana y de un modo particular el catecumenado es, por una parte, un acompañamiento a quienes quieren participar del misterio pascual de Cristo; pero, por otra parte, es una nueva posibilidad de renovarse la misma Iglesia.

Resulta claro que a quien entra a formar parte de la comunidad se le pide la transformación; lo que parece más difícil de entender es que la misma Iglesia entra en renovación cuando acoge. Esto aparece como una riqueza en la época de los Padres; pues, el catecumenado refleja un proceso de lo que hoy llamamos *inculturación* del Evangelio. Se puede afirmar que el proceso de catecumenado le permite a la comunidad cristiana presentar siempre una imagen nueva de acuerdo con los acontecimientos y los lugares.

II. «Quien te escucha (...) ame»⁹¹

La catequesis y los ritos de iniciación cristiana introducen al candidato y al neófito dentro de la dinámica de la Encarnación de Cristo; por el cual ellos pueden comprender la vida dentro de la historia de

⁹¹ Agustín de Hipona, *La catequesis a principiantes* 4, 8.

salvación, donde Dios se ubica siempre en el centro de la misma. Al recibir las aguas del Bautismo, el neófito entra por la fe a formar parte del proyecto amoroso de Dios que ha concebido desde toda la eternidad.

Este plan de salvación se contempla en la lectura de la Escritura, en su interpretación espiritual y en la celebración de la liturgia. La clave de la lectura de la Escritura es el amor de Dios para con todos los hombres que debe producir, al ser leída, también una respuesta amorosa por parte del hombre. En la tipología, que entrelaza al AT (figura) con el NT (realidad), se pone de manifiesto este amor de Dios para con el hombre. Así lo permite la lectura de la liberación de Egipto en la noche de Pascua, o la bondad inefable del Esposo hacia la Esposa.⁹²

En este sentido, Agustín de Hipona nos ofrece en el *De catechizandis rudibus* una introducción extraordinaria al contenido y al método de la praxis en la Iglesia antigua. Con el método histórico global se presenta toda la historia de la salvación (=narración total), mediante los hechos esenciales (*mirabiliora*) y los secundarios sólo por rápidas indicaciones. Además, emergen los nudos de la historia de salvación (*articuli temporis*),⁹³ de los cuales el central es el acontecimiento Cristo y la continuidad entre el AT y el NT, «el Antiguo Testamento es el

⁹² «Y bien como a una esposa que está por ser introducida en el lecho nupcial os hablamos también a vosotros, mostrándoos la riqueza sobreabundante del esposo y la inefable bondad que revela para ella. Además, a ella indicamos de cuáles males ha sido liberada y cuáles bienes está por gustar». Giovanni Crisostomo, *Catechesi battesimali* 1, 3 (Traduzione, introduzione e note a cura di Aldo Ceresa-Gastaldo, Roma 1989).

⁹³ «Una exposición se dice que es correcta cuando uno es catequizado en primer lugar desde aquello de “*En el principio creó Dios los cielos y la tierra*” y hasta llegar a los tiempos actuales de la Iglesia. Esto no quiere decir que debemos exponer de memoria todo el Pentateuco y todos los libros de los Jueces, de los Reyes y de Esdras, y además todo el Evangelio y los Hechos de los Apóstoles. Ni tampoco desarrollar o explicar con palabras nuestras todo lo que se contiene en esas obras. Porque ni hay tiempo ni tampoco hay ninguna necesidad, sino que basta con abarcarlo todo de modo sumario y general. Elijanse, pues, algunas cosas más admirables, que se escuchan con mayor suavidad y que son como el armazón de todo. Hay que mostrarlas como sin desvelarlas del todo, pero tampoco debe perderselas de vista; deteniéndose un poco en ellas, deben desarrollarse y explicarse, de modo que los ánimos de los oyentes las contemplan y admiren. El conjunto debe quedar como rápidamente grabado.» Agustín de Hipona, *La catequesis a principiantes* 3, 5.

velo donde se manifiesta el Nuevo Testamento». ⁹⁴ También para Agustín, el fin de la revelación es la *charitas*, de modo que «quien te escucha, escuchando crea, creyendo espere y esperando ame». ⁹⁵

III. “Somos, en efecto, miembros los unos de los otros” ⁹⁶

Para los Padres de la Iglesia, Dios está comprometido con el hombre, ubicado dentro de la comunidad cristiana o pueblo de Dios. La iniciación cristiana interesa a toda la comunidad, que participa en la preparación del candidato, con la penitencia, la plegaria y la celebración; por esta razón, ella introduce al hombre en el misterio de una comunidad. Así, «antes del Bautismo, ayunen el bautizante y el bautizando y algunos otros que puedan.» ⁹⁷ Los catecúmenos son iniciados en la oración y en el ayuno y «también nosotros oramos y ayunamos con ellos» ⁹⁸.

Los que se preparan al Bautismo, Confirmación y Eucaristía son sostenidos por la plegaria de toda la comunidad eclesial; pues, toda la Iglesia trata de ayudarlos a huir de las trampas del Demonio. El tiempo de Cuaresma, momento de preparación al Bautismo, muestra que es en un cuerpo de penitentes que el candidato es introducido mediante la iniciación cristiana.

También la plegaria es recíproca, los catecúmenos deben orar por todo el Cuerpo: «Orad por la paz de las Iglesias, suplicad por aquellos todavía errantes, suplicad por aquellos que se encuentran en pecado, de modo que seamos considerados dignos de perdón.» ⁹⁹ Y después del Bautismo: «Tú preocúpate de liberar a quien pertenece a tu propio cuerpo (...) Somos, en efecto, miembros los unos de los otros.» ¹⁰⁰ Lo

⁹⁴ Agustín de Hipona, *La catequesis a principiantes* 4, 8.

⁹⁵ «hac ergo dilectione tibi tamquam fine proposito, quo referas omnia quae dicis, quidquid narras ita narra, ut ille cui loqueris audiendo credat, credendo speret, sperando amet.» Agustín de Hipona, *La catequesis a principiantes* 4, 8.

⁹⁶ Giovanni Crisostomo, *Catechesi* 10, 14.

⁹⁷ *Didaché o Doctrina de los doce Apóstoles* 7, 4 en *Padres Apostólicos* (Introd. notas de Daniel Ruiz Bueno, Madrid 1993).

⁹⁸ Justino, *1 Apol* 61, 2 en *Padres Apologetas* (Introducción y texto por Daniel Ruiz Bueno, Madrid, 1979).

⁹⁹ Giovanni Crisostomo, *Catechesi* 6, 29.

¹⁰⁰ Giovanni Crisostomo, *Catechesi* 10, 14.

mismo Ambrosio de Milán, en Occidente, señala: «Es la misma Iglesia (...) que es lavada por el baño de la regeneración».¹⁰¹

El aspecto cultural resulta esencial, porque el *Catecumenado* es iniciación a los misterios de la Iglesia, en particular a la Eucaristía; pues, mediante los ritos sagrados el iniciado llega a ser miembro del pueblo sacerdotal. Si el Bautismo introduce en el pueblo de la alianza, la Eucaristía es el sacramento que la sella y la renueva cada día. La responsabilidad del neófito, insertado en el Cuerpo de Cristo, lo abre al compromiso de vivir los preceptos morales contenidos en los dos mandamientos de la caridad.¹⁰²

IV. «En el Bautismo de los fieles aún no queda saciado este deseo (de Dios)»¹⁰³

El Bautismo es sacramento de la fe.¹⁰⁴ Si el candidato al Bautismo se abre a la conversión y a la fe, «nada impide que sea bautizado» (Hech 8, 26). Lo que es determinante es la confesión que «Jesucristo es el Hijo de Dios» (Hech 8, 37). El Bautismo, que es sacramento de la fe, constituye por esto una medida prolongada de las fases de un camino de fe; los catecúmenos, en efecto, son ya acogidos en el seno de la Iglesia, aún y cuando no han nacido todavía. En el término *christianus* se incluyen los catecúmenos y los fieles.¹⁰⁵

Por esto, el Catecumenado no puede reducirse a categorías de tipo pedagógico sino que es, ante todo, «sacramental-bautismal» o «sacramental-ecclesial». Por esta razón, la iniciación cristiana, en todo su conjunto, es una dimensión de la vida eclesial y no puede, por tanto, dejarse a un lado en la vida de cada creyente, ni mucho menos aban-

¹⁰¹ Ambrosio de Milán, *Los misterios* 37.

¹⁰² J. Lécuyer, «Théologie de l'initiation chrétienne d'après les Pères» en *La Maison-Dieu* 58 (1959) 5-26.

¹⁰³ Agustín de Hipona, *Enarración sobre Salmo. Ps. 41, 1* en *Obras completas de san Agustín XIX* (Edición preparada por Balbino Martín Pérez, Madrid, 1965).

¹⁰⁴ «Lavacrum illud obsignatio est fidei, quae fides a paenitentiae fide incipitur et commendatur». Tertuliano, *De paen.* 4, 16: CCL 1, 331.

¹⁰⁵ «Preguntas: "¿Eres cristiano o pagano? Te responde: "Soy cristiano," pues es oveja de Dios. preguntas si tal vez es catecúmeno y quiere acceder a los sacramentos». Agustín de Hipona, *Sermón 41, 31* en *Obras completas de san Agustín VII* (Traducción y notas de Miguel Fuertes y Moisés M. Campelo, Madrid 1981).

donarse. Ciertamente es un *sello* (*sphragis, sigillum*) pero también un germen, que debe desarrollarse a lo largo de toda la vida.

La ruptura con el demonio y con el mal, que ocurre con el Bautismo, debe continuar como un compromiso penitencial sucesivo. A la comunidad de Hipona, durante la cuaresma del 411 ó 412,¹⁰⁶ y explicando el salmo 41, Agustín insistía a los que iban a recibir las aguas bautismales, que el deseo por la contemplación de Dios no se saciaba el día del Bautismo; y por ello, para gustar la suavidad de Dios se debe inflamar cada día más ardientemente el deseo por Dios:

«Como desea el ciervo el manantial de las aguas, así te desea mi alma, ¡oh Dios!». Por tanto, se entiende correctamente que esta voz es la de aquellos que, siendo aún catecúmenos, corren a la gracia del santo bautismo. De aquí que se cante solemnemente este salmo en tal acto, para que así anhelen la fuente de la remisión de los pecados *«del modo que desea el ciervo el manantial de las aguas»*. Acontezca esto, y se entienda veraz y habitualmente por la Iglesia. Sin embargo, hermanos, me parece que en el bautismo de los fieles aún no queda saciado este deseo, pues si conocen dónde se hallan peregrinando y hacia dónde han de encaminarse, se inflamarán más ardientemente.¹⁰⁷

Agustín de Hipona fundamenta toda la espiritualidad cristiana en el principio según el cual el cristiano debe asimilar e interiorizar todo lo que se le ha dado en el Bautismo;¹⁰⁸ y, con él toda la teología de los Padres establece la relación entre misterio pascual y crecimiento espiritual.

¹⁰⁶ S. M., Zarb, *Chronologia Enarrationum S. Augustini in Psalmos* (Valetta-Malta 1948) 133.

¹⁰⁷ Agustín de Hipona, *Enarración sobre Salmo. Ps. 41*, 1 en *Obras completas de san Agustín* XIX...

¹⁰⁸ L. Bouyer, *Histoire de la spiritualité chrétienne* I (Paris 1966) 565. «Le désir de Dieu, en effet, ne peut être qu'à travers une Pâque : l'homme doit mourir à lui-même pour vivre de la vie de Dieu». I. Bochet, *Saint Augustin et le désir de Dieu* (Paris 1982) 398.

V. «El Padre es Dios; la Madre, la Iglesia»¹⁰⁹

La iniciación cristiana expresa la vitalidad de la Iglesia y no una técnica de tipo pastoral. Esto significa que todo el proceso de iniciación a la vida cristiana es expresión de una maternidad, que existe antes de cualquier modo de expresar su vigor. Para los Padres, la Iglesia se sabe Madre, y no sólo porque genera hijos sino también porque enseña a los hombres a reconocer a Dios como el Padre de todos (LG 65).

Con los sacramentos de iniciación cristiana, la Iglesia introduce a los bautizados al misterio de la Vida divina, lo cual significa entre otras cosas:

1. La Iglesia hace posible que entre sus miembros se viva la familiaridad y esto porque en ella se nace, se crece, se vive. Se establecen vínculos de pertenencia y de beneficios, pero, sobre todo, se experimenta el amor que nos permite sentirnos en casa. De pertenencia, porque el nacer de ella nos hace miembros de su cuerpo: «puesto que los bautizados son miembros suyos, (cfr. 1 Cor. 12,27). Si, pues, da a luz a los miembros de Cristo, la semejanza con María es grandísima».¹¹⁰ De beneficios porque al refugiarse en ella mamamos de la leche de su seno y somos nutridos de las Escrituras, porque « la Iglesia ha sido plantada como el paraíso en el mundo»¹¹¹. Pero sobre todo la Iglesia debe reunir a sus hijos por la fuerza de la caridad: «Pues esto es lo propio de la Iglesia: vencer, cuando es herida; ser reconocida cuando se la ataca, ganar cuando es abandonada. Ella querría ciertamente que todos permanecieran con ella y dentro de ella, no expulsar a ninguno de su regazo lleno de paz, ni perderlo cuando se hace indigno de

¹⁰⁹ Agustín de Hipona, *Sermón 216,8* en *Obras completas de san Agustín XXIV...*

¹¹⁰ Agustín de Hipona, *Sermón 213,8* en *Obras completas de san Agustín XXIV...* «(Cristo) tiene por esposa a la Iglesia de la que nacerían hijos espirituales.» Cipriano, *Testim. II*, 19 en *Obras de san Cipriano* (Introducción y versión de Julio Campos, Madrid 1964). «Amad lo que vais a ser. Vais a ser hijos de Dios e hijos de adopción. Reconoce, oh cristiano, aquel otro Padre que, al abandonarte ellos, te recogió desde el seno de tu madre, y a quien cierto hombre creyente dice con verdad: 'tú eres mi protector desde el seno de mi madre'. El Padre es Dios; la Madre, la Iglesia».

¹¹¹ Ireneo de Lyon, *Contra las herejías* 5,20, 2 (Traducción de Carlos I. González en *Revista Teológica Limense* vol. XXXIV. Enero/agosto 2000.



la hospitalidad de una madre tan sublime (...) La felicidad sólo se puede obtener en ella»¹¹².

2. La maternidad de la Iglesia hace que sus hijos puedan sentir el atractivo de su belleza Virgen. El catecúmeno se prepara ya, desde los primeros pasos de la iniciación, a experimentar los encantos de la Iglesia que son la pulcritud de su doctrina, la integridad de la fe y de la piedad, a ejemplo de la Virgen Madre:

Lo que hizo el seno de María respecto a la carne de Cristo, lo haga vuestro corazón respecto a la ley de Cristo. ¿Pues cómo vais a estar excluidos del parto de la Virgen si sois miembros de Cristo? María dio a luz a vuestra Cabeza y la Iglesia a vosotros. También ésta es Madre y Virgen: Madre por las entrañas de la caridad, Virgen por la integridad de la fe y de la piedad. Engendra a los pueblos, pero todos son miembros de uno solo, de la que ella es Cuerpo y Esposa. Siendo también en esto semejante a María Virgen, que también es madre de la unidad entre muchos.»¹¹³

Si hay verdad, fe y piedad, hay motivos para mantenerse unidos. La Virginitad de la Iglesia descansa en su fe y en virtud de su fe «las puertas del infierno no prevalecerán contra Ella»; «ésta es la fe, que tiene las llaves del Reino de los cielos; lo que esta fe ate o desate en la tierra quedará atado o desatado en el cielo. Esta fe es el don de la revelación del Padre (...) Sea otra la fe si otras son las llaves del reino de los cielos. Sea otra la fe si otra ha de ser la Iglesia contra la que no han de prevalecer las puertas del Infierno. Sea otra la fe si ha de haber otros apóstoles que aten y desaten en el cielo lo que han atado o desatado en la tierra. Sea otra la fe si se ha de predicar a Cristo como otro Hijo de Dios distinto al que es».¹¹⁴

¹¹² Hilario de Poitiers, *La Trinidad* 7, 4.

¹¹³ Agustín, *Serm.* 192, 2 en *Obras completas de san Agustín* XXIV...

¹¹⁴ Hilario de Poitiers, *La Trinidad* 6, 37.



VI. «Ama a aquel que después de Dios es tu padre y tu madre»¹¹⁵

Con todo el proceso catecumenal, se refuerza la idea de la paternidad espiritual, sobre todo cuando se pone de relieve el rol de los padres espirituales o garantes de la fe. El afecto espiritual muestra el gusto que los catecúmenos deben comenzar a tener con las cosas espirituales.¹¹⁶

La paternidad espiritual se refleja también en el rol que desempeñan los catequistas. El apóstol Pablo se consideraba padre y madre de quienes había generado en Cristo Jesús (1 *Cor* 4, 15; 1 *Tes* 2, 7). Para Ireneo, «Aquel que es instruido por la palabra por medio de otro es llamado hijo de quien los instruye, y este es padre de aquel».¹¹⁷

Finalmente, la paternidad espiritual se comprende desde la paternidad sacramental; es decir, el ministro genera a la vida divina con la catequesis y el rito bautismal. En este caso, el sacramento es inseparable a la palabra y al rito. La palabra empieza, en cierto sentido, con las enseñanzas catequéticas. La *Didascalia* afirma del Obispo: «Ama a aquel que después de Dios es tu padre y tu madre».

5. Conclusiones

La Iniciación cristiana en la teología de los Padres mira a la inserción en la comunidad eclesial del candidato adulto. El candidato es

¹¹⁵ «Propterea, homo, agnosce episcopos tuos, per quos es filius Dei, et dexteram, matrem tuam, et ama eum, qui post Deum pater tuus et mater tua est». *Didascalia* 2, 33.

¹¹⁶ «Por esto, es costumbre llamar a aquellos padres espirituales, para que aprendan por medio de ellos, cuál afecto deben mostrar con la enseñanza de las cosas espirituales» Giovanni Crisostomo, *Le catechesi battesimali* V, 16.

¹¹⁷ «Según hemos explicado anteriormente, de dos maneras se puede llamar *hijo* a una persona: o por naturaleza, en cuanto que es hijo de nacimiento; o porque se hace hijo y se le tiene por tal. Y hay diferencia entre nacer y hacerse: porque el primero nace de otro; en cambio el segundo es hecho por otro, es decir, o en cuanto a su ser o en cuanto a la enseñanza doctrinal; pues suele llamarse hijo de un maestro también a quien éste educa con su palabra, y al maestro se le llama padre. En cambio, por naturaleza todos somos hijos de Dios por la creación, pues él nos ha hecho. Mas en cuanto a la obediencia y la doctrina, no todos son hijos de Dios, sino los que creen en él (Jn 1,12) y hacen su voluntad (Mt 12,50)». Ireneo de Lyon, *Contra las herejías* 4, 41, 2.



acogido como nuevo miembro con la recepción de los tres sacramentos de la iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía. Todo aquel que haya recibido la fe y la haya confirmado puede acercarse al Banquete Eucarístico. Los procesos de preparación a la Confirmación posteriores a la recepción de la Eucaristía no son concebibles dentro de la teología de los Padres.

La inserción a la vida cristiana se da por medio de la Iniciación. Así, la fe es suscitada por una primera evangelización por parte de los padrinos, de los garantes de la fe, del testimonio de los mártires o del ejercicio de la caridad. En la catequesis y la celebración catecumenal, los postulantes entran en el lugar adecuado para el desarrollo gradual en vista de la recepción de los tres sacramentos de la iniciación cristiana.

Sin embargo, para los Padres, el crecimiento de la fe continúa con las catequesis mistagógicas, la meditación de la Escritura, la predicación de los anunciadores de la Verdad, los cánticos de alabanza y la misma reflexión teológica.¹¹⁸ De este modo, por la Iniciación cristiana se inaugura la vida propiamente cristiana que es asimilación y configuración con el misterio Pascual de Cristo.

Además, toda la iniciación cristiana está caracterizada por una triple dimensión: la catequética, la ascético-espiritual y la litúrgica. Estas tres dimensiones nos permiten comprender que la introducción al misterio de Cristo es configuración con aquel que es «*el Camino, la Verdad y la Vida*» (Jn 14, 6).

* * *

¹¹⁸ «¿Qué os diré? ¡Oh si nuestro corazón suspira hacia aquella gloria inefable! ¡Si sintiéramos hasta gemir por nuestra condición de peregrinos, y no amáramos el mundo! ¡Si no cesáramos de llamar con piedad, a Aquel que nos ha llamado! El deseo es lo íntimo del corazón. Cuanto más es grande el deseo más crece el corazón, y, por tanto, tanto más seremos capaces de acoger a Dios. A inflamar en nosotros el deseo contribuyen la divina Escritura, esta asamblea, esta celebración de los sacramentos, el bautismo santo, los cánticos de alabanza a Dios, nuestra misma predicación». Agustín de Hipona, *Comentario al Evangelio de san Juan* 40, 10: CCL 36, 356.



Una palabra final. En la *Instrucción sobre el estudio de los Padres de la Iglesia en la Formación Sacerdotal*, publicada por la Congregación para la Educación Católica el 30 de noviembre de 1989, se señalan las muchas analogías que unen el tiempo presente con la época patristica, no obstante las diferencias evidentes:

Como entonces, también hoy la Iglesia está realizando un delicado discernimiento de los valores espirituales y culturales, en un proceso de asimilación y de purificación, que le permite mantener su identidad y ofrecer, en el complejo panorama cultural de hoy, las riquezas que la expresividad humana de la fe puede y debe dar a nuestro mundo (# 3).

La observación de la realidad eclesial actual muestra, en fin, cómo las exigencias de la pastoral general de la Iglesia y, en modo particular, las nuevas corrientes de espiritualidad reclaman alimento sólido y fuentes seguras de inspiración (# 4).

Ir a los Padres no es copiar un modelo eclesiológico o repetir simplemente sus fórmulas de interpretación de los datos de la Escritura y de la Tradición. A ellos hay que ir para aprender a dar respuestas a este tiempo, así como ellos lo hicieron en el suyo. El hecho que los tiempos sean análogos no nos permite simplemente repetir sin ser capaces de introducir elementos originales y novedosos. El tema de la iniciación cristiana se entiende en este sentido.

La riqueza extraordinaria de las líneas pastorales de los Padres, sus argumentos teológicos y de un modo especial su gusto por la celebración, deben motivar a cada uno de los miembros que componen el Pueblo de Dios (*Populus Dei*) a meditar sobre las respuestas que a nivel teológico y pastoral damos a la realidad histórica que nos ha tocado vivir. Lo que se pretende, en pocas palabras, es excluir cualquier repetición mecánica de la praxis de la Iglesia antigua; pues, en la Iglesia siempre está el Espíritu Santo que reside y actúa constantemente rejuveneciendo constantemente el depósito que le ha confiado e incluso el contexto en el cual está inserto este depósito (LG 4) y se realiza la acción catequística.